

camino de la perfeccion, desde su principio hasta el fin; así tiene varios grados y diferentes modos, y da lugar á particulares regalos y visitaciones de Dios; y viene á llegar á cierto grado de union tan estrecho y tan secreto, que apenas el que la tiene la sabe dar á entender. Y es cuando en el centro más profundo del alma se manifiesta Dios, y se muestra presente con tanta luz, que arrebatada toda la atencion, de manera que aún á sí misma no se siente el alma, ni otra cosa fuera de sí. Tanto es lo que se le ha declarado Dios, que todo lo demás se ha desaparecido en su presencia.

Este punto pide tratado particular: ahora basta decir que el que ha llegado á este segundo grado no se contenta con mirar á Dios ausente y lejos, ni se contenta de hablar con él, como quien le escribe cartas ó le envía recados con terceras personas; sino que procura recogerse dentro de sí para hallarle presente y hablar con él: *Como un amigo habla con otro, ó un siervo á su señor*, que ésta es la primera ley de los coloquios que se han de hacer al fin de cada oracion, como lo notó el santo Padre en el primer coloquio de la primera semana. Y así como los que asisten siempre delante de su príncipe ó de su señor, mirándole siempre al semblante del rostro, conocen mejor su gusto, aún en cosas muy menudas y particulares; así uno de los provechos que se sacan de estar en la presencia de Dios nuestro Señor, es que de la luz de su divino rostro resulta el mayor conocimiento de su voluntad en las cosas particulares, como se nota en el tratado de las elecciones.

De lo cual se sigue, que en el primer grado de union se ofrece un hombre del todo á Dios, con determinacion

¹ 1.ª Semana, Coloq. del 1.º Ejerc.

de hacer en todo su voluntad: en el segundo pasa más adelante, porque se une más con Dios por la presencia suya, y toma luz para conocer cuál sea el agrado de la divina voluntad acerca de sus acciones.

CAPÍTULO XVII.

DEL TERCER GRADO DE LA VIA UNITIVA.

SÍGUESE el tercer grado, que es poner por obra lo que es del gusto y beneplácito divino. Porque el siervo que conoce la voluntad de su Señor y no la hace merece doblado castigo; y tambien merece justamente la indignacion de su Señor, el criado tan regalado que no quiere trabajar ni servir por no perder la presencia y conversacion de su Señor; como por el contrario, el que se priva á tiempo de ella, por sólo el mayor gusto y servicio de su Señor merece ser admitido despues á más estrecho trato y familiaridad. Es pues el tercer grado de la union, obrar la voluntad de Dios nuestro Señor en presencia de Dios, y conversar con los hombres sin perder la familiaridad con Dios, y trabajar en lo de fuera sin perder el descanso y quietud del corazon, de manera que á la presencia de Dios se añada el obrar la voluntad de Dios. Esto mismo se halla en el amor de Dios para con los hombres, como dice nuestro santo Padre en el tercer punto por estas palabras: *El tercero, considerar cómo Dios trabaja y labora por mí, en todas cosas cria-*

das sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis, así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., Dando sér, conservando, vegetando y sensando, etc. Despues reflectir en mí mismo.

¿Qué reflexion es esta? sino que así como la presencia de Dios en las criaturas no es ociosa, sino que las rige, mueve, y gobierna, y obra con ellas, y como trabaja, acudiendo con puntualidad y presteza á todas sus operaciones y movimientos; así la presencia que nosotros tenemos de Dios no ha de ser ociosa, sino obradora, y que acuda con puntualidad á cumplirle á Dios todas sus voluntades. Y el dia que la caridad no obra lo que conoce, viene á dejar de conocer lo que ha de obrar; y el que no anda cuando tiene luz, le falta la luz para andar y las tinieblas le comprenden ¹. La caridad tiene las propiedades del fuego y del calor natural. Y como el fuego se sustenta de la leña y el calor natural del manjar; así la caridad cuando está más crecida y perfecta, tanto inclina y solicita á obras mayores, y se ceba y sustenta de ellas. Porque así como el calor natural cuando está vivo y en su debida disposicion, pide manjar, y el fuego pide leña, y la lámpara aceite; con las cuales cosas se ceban y se sustentan y crecen, y faltándoles esta manera de ocupacion en que emplear su virtud y su actividad, les falta juntamente la fuerza, y se enflaquecen y se consumen y acaban; así es en su manera el amor que no sabe estar ocioso, si es verdadero, y en estando ocioso pierde su fuerza y vigor, y se le apaga la luz del entendimiento con que al principio se encendió, y con que parecia que se sustentaba.

Esta doctrina enseña varias veces el bienaventurado

¹ Joan. XII, 35.

san Gregorio; y en la homilía nona sobre los evangelios, declarando la parábola de los talentos, por los cinco talentos que dió aquel señor á su criado, entiende el conocimiento de las cosas exteriores que se alcanza por los cinco sentidos, y es acomodado para las obras de la vida activa. Porque hay algunos, dice, que aunque no saben penetrar las cosas místicas é interiores, pero con buena intencion de salvarse enseñan lo bueno á los que pueden, y empleando aquella noticia que les dieron de las cosas exteriores, suelen hacer tanta ganancia, que vienen á doblar los talentos. Por los que recibieron dos talentos, entiende este santo los que son llamados á la vida mixta, que tienen tanto talento para la accion y para la contemplacion. Porque hay algunos, dice, que, como enriquecidos con dos talentos, reciben la luz de la inteligencia y la gracia de la accion, entienden cosas sutiles y delicadas de las cosas interiores, y obran maravillas en las cosas exteriores. Resta que por un talento solo se entiendan aquellos que no tienen más que la luz é inteligencia de las cosas interiores, y no juntan las obras que son del servicio y voluntad divina. Pues así como le quitaron á este siervo el talento, y se le dieron al que tenia cinco; así tambien suele suceder que pierdan la gracia de la contemplacion los que no se emplearon en el ejercicio de las buenas obras, y la ganen por el mismo camino los que al principio se ejercitaban sencillamente en buenas obras, aunque carecian de esta gracia de la contemplacion. Las palabras de san Gregorio son éstas. Más á propósito parecia que cuando al mal siervo le quitaron el talento se le dieran antes al que tenia dos, que no al que tenia cinco, porque más justo era darle al que tenia menos, que no al que tenia más. Pero como decíamos arriba, por los cinco talentos, que son los cinco

sentidos, se entiende la noticia de las cosas exteriores, y por los dos, la inteligencia de las cosas místicas é interiores, y la gracia de obrar en las exteriores: segun esto más rico estaba el que habia recibido dos, que no el que habia recibido cinco; porque éste aunque habia recibido gracia para administrar bien las cosas exteriores, pero no para la inteligencia de las interiores: y por eso aquel talento que dijimos, que significa la inteligencia de las interiores, era razon que se diese al que bien y fielmente habia administrado las exteriores. Lo cual vemos hacerse cada dia así en la santa Iglesia; porque muchos administrando bien lo exterior que recibieron, con la gracia de Dios son llamados á la inteligencia de las cosas místicas é interiores, para que sean excelentes en lo uno los que se hallaren fieles en lo otro. Esto dice san Gregorio, y no trato ahora de la acomodacion de la parábola, sino de lo que el Santo siente en esta materia: Que la contemplacion, cuando se queda sola y sin obras, es lo más cierto perderlas; y las obras, aunque al principio estén solas, como se suelen hallar en la via purgativa é iluminativa, vienen con la gracia de Dios á ganar la gracia de la contemplacion.

Y son mucho de notar las palabras con que le quitaron á este mal siervo el talento: «Quitadle, dijo su señor ¹, el talento, y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene le darán más, y al que no tiene, aquello que parecia que tenia se lo quitarán.» Como si dijera: No lo tiene, y parece que lo tiene; y eso que parece que tiene, se lo quitarán. Porque hablando en nuestro caso, esta contemplacion ó presencia de Dios, que no tiene eficacia ó aplicacion para las obras del servicio de Dios, ó es

¹ Matth. XXV, 28, 29.

fingida y de cumplimiento, ó, si es verdadera, no se dice de ella que la tiene, sino que parece que la tiene; porque no empleándola ni aprovechándose de ella, es como si no la tuviese; y porque está tan cerca de no tenerla, que tambien es como si no la tuviese. Por lo cual de los hipócritas está escrito en Job ¹: «Las riquezas que habia tragado, las vomitará, y se las sacará Dios de las entrañas.» Sobre las cuales palabras dice san Gregorio ²: «Quiere el hipócrita saber las palabras divinas, y no quiere hacerlas. Quiere hablar doctamente, y no vivir conforme á lo que habla. Pues porque no hace lo que entiende, viene á perder la inteligencia de lo que se ha de hacer; y porque no quiso acompañar las buenas obras con el conocimiento, habiendo menospreciado la pureza del bien obrar, vendrá tambien á perder la luz que tenia para conocer. Conforme á esto, las riquezas de la sagrada Escritura que se las habia tragado leyendo, las vendrá á vomitar olvidando, y se las sacará Dios de las entrañas; porque con justo juicio le borraré de la memoria lo que no quiso guardar con la obra, para que siquiera no tenga en la lengua lo que no quiso ejercitar en la vida.» Esto es de san Gregorio, y nos lo enseña la experiencia; porque así viene Dios á castigar estos hipócritas, quitándoles no solamente la verdadera santidad y contemplacion (que sin el arrimo de las buenas obras la van perdiendo por sus pasos contados) sino tambien las apariencias exteriores de ella. Y se cumple lo que dice el Eclesiástico ³: «No seas hipócrita en los ojos de los hombres, y con tus palabras y apariencias fingidas: no te escandalices y te pongas tropiezo á tí mismo: mira bien no caigas y quedes deshonorado para toda tu vida;

¹ Job XX, 15.—² Greg., I, 15, Mor., c. 7.—³ Eccli. I, 37-40.

porque descubrirá Dios lo que tú escondías, y á vista de todos te derribará, porque le servias con malicia, y tu corazon estaba lleno de engaño.» Esto que aquí dice el Espíritu santo, se cumple á la letra en los hipócritas. Porque cuando las obras no corresponden al don de la contemplacion, les quita Dios aquella máscara que tenían de espirituales, y pierden las apariencias los que se des-cuidaron en adquirir y conservar la verdad.

De lo dicho se saca, que las obras no solamente no estorban la contemplacion y la presencia de Dios, sino que antes la ayudan y sustentan. Procure pues el que se ejercita en este tercer grado de union, de tal manera hacer presencia á Dios, que le cumpla en todo su santa voluntad; y de tal manera acudir al cumplimiento de su voluntad, que cuanto fuere posible y sufre el estado de esta peregrinacion, no salga de la presencia de Dios. Procure imitar á los santos ángeles, que como se dice en un salmo ¹, estando mirando á Dios, son los que hacen la palabra de Dios, y están prontos y atentos para oír y cumplir la voz de su mandamiento. Imite á los ángeles de guarda, que andando entre los hombres para mirar por ellos y guardarlos del mal y encaminarlos al bien, dijo con todo eso de ellos el Salvador ²: «De verdad os digo, que los ángeles de ellos siempre ven la cara de mi Padre, que está en los cielos.» Acuértese del ángel san Rafael ³, que no era cualquiera de los ángeles menores, sino uno de los siete que asisten delante de Dios; y anduvo hecho caminante, trayendo y llevando al hijo de Tobías; y hecho su casamentero, concertándole y capitulando con la hija de Raquel; y hecho su factor, y si se puede decir, arriero, llevando los camellos

¹ Psalm. CII, 20.—² Matth. XVIII, 10.—³ Tob. XII, 15.

hasta Rages, y cobrándole su deuda de Gabelo; y en en todas estas haciendas se ocupó uno de los siete ángeles que asisten delante de Dios. ¿Por qué causa? sino por la que él declaró cuando les dijo ¹: «Paz sea con vosotros, no queráis temer. Porque cuando estaba con vosotros estaba por la voluntad de Dios.» Y lo que se hace por la voluntad de Dios no quita la asistencia ni la presencia de Dios. Y porque entre los ángeles del cielo hagamos tambien mencion de uno de los ángeles de la tierra procuremos imitar á san Pablo, que estando arrebatado hasta el tercer cielo, y todo encendido, como un serafin, en amor de Dios, cuanto era mayor el calor que dentro de sí sentia, tanto era mayor la hambre que padecia del bien de sus prójimos. La cual hambre y congoja que de ella resultaba, no la cuenta él por el menor de sus martirios ²: *Instantia mea quotidiana sollicitudo omnium ecclesiarum*. Fuera de otros trabajos, dice, y persecuciones que me vienen de fuera son los cuidados de cada día, la muchedumbre de negocios, la solicitud por todas las iglesias. ¿A quién le duele el pié, que no me duela á mí el corazon? «¿Quién es escandalizado que yo no me abraze? ³» y todo lo demás que allí dice el Apóstol. Y así como estos cuidados y penas nacen de la caridad, así no hay cosa más dulce, ni más suave, ni más llena de devocion, ni que menos aparte de la presencia de Dios. Esta es la causa porque la misma caridad que levantaba al Apóstol sobre sí mismo para contemplar y amar á Dios, esa misma le hacia templar y humanarse al provecho de sus hermanos, como él dijo en otro lugar ⁴: *Sive enim mente excedimus, Deo; sive sobrii sumus,*

¹ Tob. XII, 17, 18.—² II Cor. XI, 28.—³ Ibid. 29.—⁴ Ibid. V, 13, 14.

vobis: charitas enim Christi urget nos. Cuando tenemos algun exceso mental de contemplacion ó de amor, esto es en el trato que tenemos con Dios; y cuando nos acomodamos al trato comun y humano, eso es por respecto de vosotros, y de vuestro provecho. Porque la caridad de Cristo nos aprieta y nos hace fuerza: apriétanos para tener excesos mentales en el trato con Dios; y hácenos fuerza para humanarnos en el trato con vosotros.

Mas porque en este camino del amor vamos siguiendo los pasos del amor que Dios nos tiene á nosotros, consideremos cómo este gran Señor tiene á su cargo el gobierno de todo el mundo y el cuidado de acudir á todos los movimientos y operaciones de las criaturas, segun que lo pide la naturaleza de cada una; pero en la verdad no se distrae con este cuidado, ni se cansa con este trabajo. No se distrae, porque siempre está dentro de sí, y uno consigo. No se cansa, porque siempre está en sí, y así está siempre en el centro de su quietud. Pues el hombre que se halla en este grado, de tal manera debe obrar que no salga de sí; sino que esté siempre en sí y sobre sí, y que traiga todas sus obras á sí, y no se deje ir tras ellas; señor de ellas y de sí, y que verdaderamente pasa en la libertad de los hijos de Dios. Esta alcanzará si estando él unido consigo y con Dios, reducir á esta unidad la diversidad de sus ocupaciones, no mirando ni pretendiendo en ellas más que una sola cosa, y teniendo las demás por accesorias y de poca importancia; y lo que ha de pretender y mirar, es agradar á la suma bondad, y conformarse con ella, como con la regla y origen de todo lo bueno que hay en nosotros.

CAPÍTULO XVIII.

DEL GRADO CUARTO DE LA VIA UNITIVA.

EL cuarto grado de amor y de union, es reducir á Dios mis perfecciones y virtudes, si algunas tengo, mis operaciones, y á mi mismo, y á todas las criaturas con todo lo que hay en ellas de sér, ó de bondad, ó de perfeccion natural ó sobrenatural. Digo pues que el cuarto grado es saber reducir todas estas cosas á Dios, como á piélago infinito de todo sér y de toda perfeccion y fuente original de perfecciones, que se comunican á las criaturas; y amándolas á todas en él y no en sí mismas; y descansando en él como en mi centro, y no fuera de él, ni en mi mismo, ni en mis obras, ni en el suceso de ellas, ni en otra alguna criatura. Indicio es de haber llegado á este grado, cuando de mis obras y ocupaciones no quiero otro fruto más que haber agradado á la divina Majestad, esto es, que no deseo otro efecto ni otro suceso, ni miro, ni reparo, ni examino otra cosa en ellas, sino ésta tan solamente: si han salido y se han hecho á gusto de Dios; y si hallare que han sido tales (cuando todo lo demás haya sido adverso), esto sea bastante para darme suma alegría, como quien ha conseguido su fin. Porque así como en el primer grado pongo en las manos de Dios todo lo que soy y tengo, para que de ello disponga á su voluntad; y en el segundo me pongo en su presencia, y de allí saco el conoci-